

y de graníticas rocas
hiciste brotar el agua;
en tu ermita te lo pido
con ferviente fé cristiana:
haz un milagro que salve
á tu pueblo y á tu patria.
Haz que todos los partidos
cesen y á de destrozarla,
y renazca venturosa,
la que hoy yace desdichada.

GUIA GENERAL DE MADRID.

(Continuacion.)

Teatros.

En Madrid hay muchos, que unas veces están cerrados y otras funcionan para los empresarios, sus amigos y los críticos de periódicos.

El más grande es el *Real*, llamado hace poco *Nacional*, porque en él se cantan óperas extranjeras. En este teatro se demuestra que la gente rica solamente va á él por su afición á la música, pues cantándose la misma ópera por los mismos artistas, en ciertos turnos de abono el teatro está lleno, mientras en otros están desocupados los palcos y las butacas.

Una de las cosas dignas de estudio en este coliseo es el *Paraiso*, departamento lindante con las púbes, llamado así porque en él hay muchos Adanes y no pocas Evas, gran número de culebras y abundancia de pájaros, de peces y de toda especie de caza mayor y menor, para la cual allí nunca hay yeda.

El teatro de *la Zarzuela* se distingue por la particularidad de tener sus abonados empotrados en el local, y sin que se gasten por el uso. Así es que los hay haciendo servicio desde que se abrió el teatro y aún á muchos los trajeron del Circo, donde sirvieron largo tiempo. Los aires de aquella sala son los más á propósito para conservar obras; así es que la que no se hiela al nacer puede estar segura de llegar hasta el estado de momia ó de escabeche, pareciendo siempre de buen aspecto y de buen sabor.

Circo.—Nació entre caballos, y á pesar de las varias posiciones sociales que ha ocupado, siempre se le conoce su origen. A la manera de algunas viejas verdes, se compone cada vez que ha de presentarse al público, sin conseguir otra cosa que ponerse más feo; y, como los viejos calaveras, recuerda las buenas fortunas de su mocedad y sus triunfos pasados, que no se comprenden al verle ahora.

Teatro Español antes del Príncipe.—Presenta al público las obras nuevas en una orla formada con los retratos de nuestros grandes autores dramáticos, como los maestros de escuela enseñan á los papás las planas de palotes ó de primera de sus niños entre oro y colores, angelitos y tinteros.

Teatro de Apolo.—Coliseo mitológico. Pudiera llamarse de *Saturno*, por la voracidad con que devora á sus hijas las empresas, en cuanto salen á luz; de los *Lares y Penales*, porque es teatro y casa de vecindad al mismo tiempo; de *la Pegaso* por el privilegio que en él tienen los caballos de los coches de entrar casi hasta las butacas; de *Morfeo*, porque casi siempre está durmiendo, y de la *mala sombra*, porque hasta ahora no la ha tenido buena.

Novedades.—Yace en la Plaza de la Cebada. Tuvo un telon de terciopelo fino, bordado de oro fino, y una temporada de Valero.

Teatro y circo del Príncipe Alfonso.—Paisajes de agua y de fuego; girafas que mueven el cuello; elefantes que andan; muchas telas de colores; muchas caras más ó menos bonitas; muchas pantorrillas más ó menos gordas; muchas butacas, mucha sala, mucho escenario en el verano, y en primavera los conciertos de música alemana que deben gustar mucho, porque la gente va muy elegante á oírlos.

Salon Eslava.—Meyerbeer roncando en la embocadura entre sombras fantásticas; Bethoven, Haydn, Mozart y otros maestros en el techo; en el telon el anuncio de la fábrica de pianos del casero, y en el escenario comedias á real y medio con baile.

Romea.—Teatro de bolsillo. Tiene además café y contaduría.

Variaciones.—Es una nube, que descarga piezas sobre el público. Tiene sus admiradores ¡y hay buena compañía!

Martin.—Punto de parada de la literatura cuando va al Hospicio.

Recreo.—Cuando una compañía no tiene qué hacer toma este teatro, y se ocupa en recrear de la mejor manera que puede á los vecinos del barrio.

Luzon.—*Breloa*.—No me asombra que se abran estos dos teatros, y ménos aún me asombra que se cierren en cuanto se abren; lo que me admira es que

dentro de ellos, quepan cuatro comedias cada noche con sus actores y su público, cuando podía llevarlos cualquiera de las espectadoras en los pendientes ó en una sortija, como se llevan las fotografías microscópicas.

Alhambra.—Fué convento: echaron á las monjas; quisieron que fuese teatro y no es nada. ¡Y habrá todavía quién no crea en Dios!

Buen Retiro.—Es un escenario sin sala, que da á un jardín, donde va la gente á tomar el fresco en las noches del verano. Para que allí haga efecto, se ven los autores obligados á escribir literatura dramática que no necesite ser oída, y música que se vea.

Teatro del Prado.—Cajon de tablas construido para llevar embaladas á las Musas al sitio en que fusilaron á las víctimas del Dos de Mayo. Por el invierno es bastante feo; pero en estío no haría mal papel viajando de feria en feria por pueblos de pocos vecinos.

Capellanes.—*La Infantil*.—Retretes donde hacen sus necesidades Terpsicore y Talía, á la vista del público.

Circo de Paul.—Fué circo ecuestre, teatro de Lope de Rueda, de Verano, de los Bufos, local de la Bolsa, colegio de elecciones, salon de baile.... En él han figurado excelentes actores, regulares cantantes, caballos, perros, monos, fieras, trapecios, magia, can-can y hasta homicidios. Se parece aquel local á muchas personas que yo conozco, en la poca capacidad que tiene y en los muchos destinos que le han dado, sin embargo.

Circo de Price.—Han recibido en él aplausos los mejores titiriteros y los *clowns* ó payasos más chistosos de Europa, y hasta hombres políticos de importancia en España.

Establecimientos científicos y de instruccion pública.

Plaza de Toros.—Es tan indispensable para los madrileños como la camisa. Así es, que cuando necesitan mudarse una, tienen ya la otra limpia y preparada. Allí se aprende á respetar á la autoridad, se forma el corazón y se habla castellano puro.

Para dar idea del espectáculo á quien no lo conozca, allá van, en extracto, unos cuantos artículos de las ordenanzas municipales, relativos á él.

Art. 41. Se prohíbe arrojar á la Plaza naranjas, cáscaras, palos, sombreros, ni cosa alguna que pueda perjudicar á los lidiadores.

Art. 45. Las tropas de infantería y caballería que concurren para el servicio y mantener el orden público estarán á las órdenes de la autoridad que presida...

Art. 48. Se permite el tránsito por pasillos, gradas y tendidos á los vendedores de agua, naranjas, bollos y otros comestibles; pero no el arrojar éstos de unos á otros puntos de la Plaza.

Art. 49. No se permitirán tampoco paraguas, ni sombrillas abiertas, ni encender fósforos, ni quemar abanicos...

Las ordenanzas no prohíben tocar cencerros, dirigir denuestos á los lidiadores, ni decir al que preside «¡no lo entiende usted!» y pedir que le echen perros cuando los aplica indebidamente á un toro.

Academias.

Española.—Guarda la lengua y está encargada de hacer que se hable bien, por lo cual no le falta trabajo.

De la Historia.—Estudia los tiempos que pasaron. Serian más curiosas sus tareas si, en vez de ser academia de la historia, fuese de las historias, y recogiese las presentes, que hay muchas y buenas.

De Bellas Artes.—Cuida de que no se derriben monumentos. Ahora tiene música.

Hay además academias de ciencias morales y políticas, que trata de todas las cosas y otras muchas más; de ciencias exactas, físicas y naturales, y de medicina, que discuten semanalmente y llenan sus vacantes, y de jurisprudencia y legislación, que está dedicada á la cria de legisladores y abogados.

Además de sus tareas ordinarias, dos de estas academias han tenido recientemente la de quitar y poner el título de *Real*, que en el estado que es consiguiente podeis ver sobre sus puertas.

Escuelas libres.—En la acera oriental de la Puerta del Sol y en las calles donde están las imprentas de los periódicos callejeros, y las que tiran la lista de los premios de la lotería y de la rifa del Pardo. Allí chiquillos y muchachas aprenden juntos á ser holgazanes y desvergonzados, prometiendo para lo futuro un pueblo escogidísimo, ilustrado y modelo de virtudes.

Escuela de náutica.—En el estanque del Retiro. Se dan lecciones de equitacion marítima en velocípedos; de remar y del manejo de velas en barcos de varias clases, y de gimnasia y equilibrio en *podoshaf*. Hay

un buque de vapor á la vista del puerto y se sirve chocolate.

Escuelas de música.—Enseñanza libre para los maestros y los discípulos y obligatoria para sus vecinos. Hay cátedras de solfeo en muchos matrimonios; con las de canto apedrean los oídos las cocineras y los vendedores de periódicos; la de piano ocupa todo Madrid; desempeñan la de música extranjera los organillos; en instrumentos de viento se ejercitan las murgas en soplar por las noches; de cuerda son verdaderamente los que rasean los ciegos en forma de violines y guitarras, y de la enseñanza de la moral aplicada á la música continúa encargado Perico el Ciego.

Bibliotecas.—Hay muchas y buenas en Madrid; pero en la mayor parte no tiene entrada el público, por ser propias de corporaciones y reservadas para ellas, aunque no las usen; y para asistir á las otras necesita saber el día, el mes y la hora en que vive y consultar una agenda para calcular, conforme á estos datos, si puede entrar ó si no reciben entonces los libros.

Beneficencia y filantropía públicas.

El Saladero.—Llámase de este modo vulgarmente á la cárcel, porque allí se van razonando los delincentes para continuar su profesion con toda la sal necesaria. El edificio por fuera no tiene nada de bonito ni de aseado, pero por dentro es mucho más feo y más súpico todavía.

Hospitales.—El General está situado entre la facultad de medicina y los cementerios. Era muy espacioso y le han ensanchado más, derribando la mayor parte de él. Con esto la parte restante ha ganado también en ventilacion.

El de la Princesa, cuando la revolucion, sufrió igualmente una importantísima mejora. Como entonces habia mucha Milicia, le nombraron *Nacional*, y con esto los enfermos sintieron enseguida grande alivio.

Buen Suceso.—Iglesia y hospital. Tiene en la fachada dos medallones; en el uno lucen los retratos de los Reyes Católicos, fundadores de la institucion; ¡por qué no vuelven al otro, vacío desde 1863, los bustos de los Reyes que alzaron este edificio?

Asilos de mendicidad.—Existen llenos el del Pardo, San Bernardino, el Hospicio, la Inclusa, el colegio de la Paz y los hospitales de incurables de uno y otro sexo. Se distribuyen además limosnas á domicilio por muchas asociaciones benéficas, y todavía tiene la autoridad que andar recogiendo pobres de las calles. ¡Si habrá riqueza, génio industrial y medios de ganarse la vida en esta tierra!

Casas de socorro.—Socorren al pobre y al rico, gratis al primero, y al segundo conforme á tarifa y enviándole la cuenta despues de socorrerle. Feo, muy feo es que una persona acomodada no agradezca con una limosna el favor recibido de la caridad ó la beneficencia, pero me parece más fea todavía la figura de la caridad ó la beneficencia, aunque sean municipales, curando á un enfermo con la derecha y presentándole la cuenta con la izquierda.

Monumentos artísticos.

Arco de San Miguel.—Es posterior al de Tito en Roma y de diferente arquitectura. Tiene la particularidad, no comun en arcos triunfales, de servir su parte inferior para despachos de pan. Abundan en él las esculturas, representando banastas de fruta, pescados, barriles de escabeche, jamones y calabazas; todo muy propio.

Estatua de Mendizábal.—Está en pelo y de capa caída. Entre los piés tiene muchos libros.

Asilo de las lavanderas.—No es grande ni suntuoso, pero quiere ser suizo. Cuentan que lo fundó una reina, que no hizo más por falta de tiempo. Donde está habia una fuente, que se quitó porque era toda de piedra.

Pilon de la Puerta del Sol.—Es grande y tiene dos cascadas, que sirven de abrevadero á los perros y á los chiquillos. Se hizo para poner en pié el Lozoya, pero se le van las aguas. Para remediar esta enfermedad se han ocurrido dos recetas muy ingeniosas: la una es tenerle seco y la otra quitarle de allí.

Estatua de Murillo.—Segun su apostura, me parece que vá á dar el dó de pecho.

Dos de Mayo.—Estaba arrinconado en el campo de la lealtad, que era antes muy estrecho. Recientemente se ha dado á la lealtad el ensanche que requiere el modo de vivir de la época, trasladando el monumento sin moverle, á una plaza pública, que ya se irá haciendo. Alrededor de él se entretiene el Ayuntamiento en criar flores y arbustos para cortarlos despues, plantando cipreses, y en cortar los cipreses cuando están crecidos para poner otra vez flores y arbustos.

Grupo de Daoiz y Velarde.—Estuvo en el Parterre del Retiro y le llevaron al Museo de Escultura, á fin de que no se destruyese, porque es de mármol de Carrara y bellísima escultura. Ahora le han puesto en medio de una carretera para que se conserve mejor.

Puerta del Parque viejo.—Cerraba una callejuela, dando idea de la terrible lucha sostenida allí por el pueblo de Madrid contra los franceses. Desecha la calle, derribado de paso un convento, y aislado en medio de un jardín el arco de entrada, que sin apoyo se caerá mas pronto, aquello ya no dá idea de nada, mas que de la poca que tienen los que hicieron la reforma.

Molino de Cervantes.—Se exigió en memoria de Sancho Panza, á espaldas del autor del Quijote. Parece una columna mingitoria, pero tiene aspas de lienzo, y no muele nada, aunque hay en él dos inscripciones y un picador á caballo en forma de veleta. Dentro han puesto un guarda, porque no se lo lleven.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

(Se continuará)

UN PAÍS FABULOSO.

Sr. D. Carlos Frontaura.

En estos tiempos en que tantos libros se pierden,— como lo comprueba el suceso de la Biblioteca Nacional, que tan disgustado tiene á nuestro respetable amigo el patriarca de la literatura, Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbuech,—yo he tenido la fortuna de un hallazgo, de incalculable valor, según Vd. mismo podrá juzgar. No se trata de un incunabulo, ni de una edición régia, ni de un tomo que despues de haber hecho las delicias de los ratones vuelva loco de júbilo á un bibliomano; no es un libro destinado á que se lo disputen Gayangos ni Arellano, Barbieri ni Sancho Rayon; no escitará la codicia de un mercader ni la admiración de un artista; pero en cambio reclama á voz en grito unos cuantas columnas en EL CASCABEL.

Sí, amigo Frontaura, el libro que debo á la buena amistad de un queridísimo compañero, es tan moderno que data del 1844. Se halla escrito en francés y dedicado á España, y finalmente, se titula *La porte du Soleil*, ó lo que es lo mismo *La puerta del Sol*. Su autor Roger de Beauvoir, era un discreto novelista; pero apenas cruzó los Pirineos perdió la chaveta y dejó muy atrás á todos sus compatriotas que le habian precedido en tratar los asuntos de España. Como aún no he terminado la lectura de la obra, que consta de cuatro volúmenes nada menos, es posible que en lo mejor de mi cuento tenga que suspenderlo hasta otro número; pero de todas maneras, como creo que mis citas serán del agrado de sus lectores, no han de sentir cansancio con estos párrafos, por lo mismo que tendrán muy poco de mi cosecha. El autor francés se basta y se sobra para escribir disparates.

Manos, pues, á la obra, que todos los exordios son ociosos cuando les sigue una cosa tan de gusto como la que voy á extractar.

Roger de Beauvoir proyecta hacer una visita á nuestra patria, y algo supersticioso, á lo que se me alcanza, busca afanosamente para emprender su viaje un día de carácter español, y para ello elige al cabo el día de *San Cleofás*. Una vez resuelto tan importante y trascendental detalle, y como quiera que á la sazón no había ferro-carriles, se resigna á soportar el único medio de locomoción y se mete dentro de un *calesero*, que *cierra luego el mayoral*. Temeroso de que sus compatriotas ignoren lo que es un *calesero*, se apresura á manifestarles que es una *caja* que hubiera evitado á Felipe II el empleo de otras muchas máquinas de tortura inquisitorial; bebe en Irun un vaso de *Balte-penas*, que ya conocía por las citas de los dramas franceses, y presenta á sus lectores la figura del *escopetero*, que suele ser un *ladron retirado*.

Su viaje, durante las primeras leguas, no ofrece más novedad que el enjambre de pobres que le acosan ofreciéndole *canas, illos de flores*, y la multitud de *frailes* que encuentra en los pueblos (1844).

De repente, le amenaza un contratiempo: un soberbio toro se encara con el *calesero* amagando una acometida; pero el mayoral le pone en precipitada y vergonzosa fuga silbándole el *himno de Riego*. Si no fuera por respeto á la política, formularia unas cuantas reflexiones acerca de la influencia del *himno de Riego* sobre la raza bovina; pero desisto de hacerlo, persuadido de que en la amena tertulia de Vd. no faltará quien supla mi silencio.

Lo que no puedo pasar por alto es el horror del viajero hacia la cocina española, y, francamente, es forzoso darle la razón. ¿A qué no acierta Vd. lo que le dieron de comer en Vergara? Francamente, la comida fué tan escandalosa, que—con permiso de Trueba—habla muy poco en favor de los vascongados. Figúrese Vd., si no hay para desesperarse, encontrándose frente á frente con el servicio que sigue:

Sopa borracha.

Huevos fríos con manteca negra.

Gaspa:ho.

Pu. hero.

Guisado.

Tomates crudos ó manzanas de amor.

Pirrentones.

Pedazos de tocino ó sea presas.

El viajero, que vuelve á subir á su *calesero* sin probar bocado, consigna despues que el zagal parte un par de huevos frescos, vierte uno en cada zapato, enciende su cigarrillo, y así prosigue su camino; pasan el portazgo que separa las provincias de Guipúzcoa y Alava y llegan por último á Vitoria.

Pocos son los sucesos que caracterizan su estancia en dicha población: solo consignare su conocimiento con un alemán, profesor en Leipzig, y entusiasta como él de los españoles, que durante todo el día estudia la filosofía de Kant y por la noche se encierra en su cuarto á solas, donde baila el *bolero* y toca las castañuelas como un *majo*. También debe citarse una omisión ortográfica, al reseñar que asiste en el teatro á la representación de la comedia *Treinta años de la vida de un jugador*.

Sigamos ahora á nuestro viajero, á quien los aduaneros quieren detener en Miranda por el delito de llevar un ejemplar del *Quijote* y otro del libro *La cocina francesa* (¿si estarían los aduaneros en connivencia con el fondista que le sirvió tomates crudos, *pirrentones* y tocino de postre, en Vergara?); dejémosle penetrar en Búrgos, y acompañándole al monasterio de las Huelgas, veámosle dando una limosna á una monja, pálida y hermosa, cuya historia recoje de un *quason* para contarla despues en serio. La historia es tan peregrina, que no resisto á la tentación de extractarla. Mucha atención.

Cármen de S... era una bellísima criatura, hija de la marquesa D.^a Teodora Felicia de S..., con la que vivía en Madrid en la calle de las Naranjas. Una tarde en que madre é hija paseaban por el Prado, vieron junto á la fuente de Neptuno á un aguador que dormía sobre la cuba, con la tranquilidad de los veinte años. La llama del amor penetró el corazón de Cármen, y viendo que el sol daba de lleno sobre el aguador, sacó su pañuelo, lo humedeció en agua y lo extendió sobre la frente del hijo de Asturias. Este, que tenía el sueño pesado, no se movió; pero una vez despierto debió adivinar toda la historia, y gracias á los conocimientos heráldicos que sin duda poseía, averiguó el título de la noble dama, é imitando la conducta de los demás aguadores de la corte, que apenas han terminado la faena del día, cogen la guitarra y van á dar serenatas á sus amadas, se fué á la calle de las Naranjas con el pañuelo liado á la cabeza y apenas se apercibió de que ella le escuchaba, le lanzó á quemarropa esta copla:

La niña que esta dormida
que la guitarra la llama
despierta, espavorida
dando vueltas en la cama.

Una vez terminada la copla, y cuando él esperaba que la bella le mandara subir, un alguacil le echó mano, acusándole de que había robado el pañuelo, y la marquesa entregó á Cármen á D.^a Morenita, respetable señora que debía conducirla al Monasterio de las Huelgas, en Búrgos. La jóven enamorada marchó, pues, á su destino, y á pesar de sus lágrimas y de las miradas con que *pedía á los olivos del camino* que le entregasen á su cortejo, estos siguieron dando aceitunas; pero nada más.

Siete meses más tarde, y cuando la abadesa y el confesor habian asegurado á Cármen de S... que su amante habia muerto, en una noche en que acababa de lavarse las piernas en una fuente de mármol del convento, vió retratada en el agua la figura de un hombre con *cachucha* militar, grandes bigotes, charreteras y la cruz de S. Fernando. Era el aguador, era Ramon, que debia aquel empleo á su valor y á la protección del general San M... Se vieron, se hablaron junto á una higuera, y despues, un número incalculable de dificultades impidió la prosecución de sus amores. La madre de Cármen, al tiempo de morir, le mandó que profesara; la abadesa engañó al oficial, diciéndole que Cármen habia marchado á Madrid, y por último, el amante de regreso, en Búrgos y desesperado, se degolló en el claustro de las Huelgas á los pies de su amada. ¡Cuánto más le valiera haber seguido durmiendo siete meses antes en la fuente de Neptuno, de Madrid! Respecto á D.^a Morenita, nada más nos dice el autor: se moriría probablemente del susto. Cármen se limitó á perder el juicio...

Creo, amigo Frontaura, que basta por hoy. Déjole, pues, como impresion final la historia de Cármen y Ramon, y prometo á V. seguir haciendo el extracto de *La Porte du Soleil*, de Roger de Beauvoir, si á tanto alcanzan mis brios y no lo llevan á mal los lectores de EL CASCABEL.

OSSORIO Y BERNARD.

EL TABACO.

(Continuación.)

Todas esas especies y otras del mismo grupo comemos sin que hayan causado la muerte de nadie, que yo sepa al menos, pues como no soy médico, no me llaman para curar indigestiones. El tabaco, por mi parte, contiene el principio bautizado por los químicos con el nombre de *nicotina*, descubiertó por uno que quiso envenenar á otro sin que la ciencia á su turno pudiese descubrir el medio. Como el hombre abusa de todo, y esta falta es el más temible de todos los venenos, abusando en determinados casos de la ciencia, fuente inagotable de infinitos bienes, puede convertirla en instrumento de inícuos males, pero nunca de la clase de los que temen ó aparentar temer, por aconsejarles que así lo hagan su interés propio, los retrógrados partidarios del antiguo régimen. En cuanto á esto tranquilícense los amantes del progreso, que el progreso y la ciencia son hermanos. La verdad es la perfección, y Dios mismo que es la perfección absoluta ha trazado al hombre la senda de su propia perfectibilidad para que por su medio procure acercarse constantemente á ella, siendo la ciencia la llave que abre ese interminable camino. Cuando hay ciegos que á tal ley se oponen, la ciencia atemorizada al principio, puede negar la verdad despues de haberla proclamado, pero acaba siempre, al fin, por confirmarla. Si los labios de Galileo negaran bajo el influjo del terror que la tierra se movía, verdad por él descubierta, su conciencia bajo el de la más profunda convicción lo desmintió al momento agregando: *E pur si muove*.

Pues verdad gorda como un puño es que el tabaco, á pesar del principio nocivo que encierra, continúa y continuará haciendo las delicias del género humano.

Como más arriba he manifestado, Nicot fué el que trajo de América á Europa la planta que lleva su nombre. Ha sido, pues, un regalo hecho por el nuevo al antiguo mundo, entre los muchos que le debió antaño, como por su mal lo sabe muy bien la todavía no desilusionada España. Pero no en todo aquel vastísimo continente que nos elevó á tanta grandeza para dejarnos despues hundidos en tan triste pequeñez, se cultiva de igual calidad. El verdadero tabaco, el que deleita con su fragancia en vez de apestar, el que acaricia suavemente el paladar sin irritarle con su acre esencia, el que en vez de embriaguez y náuseas produce dulcísimos ensueños, se debe ir á buscar á la isla de Cuba, resto de nuestro anterior poderío, perla preciosa que quisieron arrebatarnos los que acostumbrados á comer las castañas que los ciegos ó los locos sacan para ellos del fuego sin advertirlo, sin gastar ni un solo hombre, ni un solo real, se proponen aumentar, á costa nuestra, con un astro más, el esplendor de su estrellado firmamento. Y tampoco buscarse debe á tontas y á locas en toda su fértil y vasta superficie, sino en la Vuelta-Abajo, á los riuachuelos, cuyas cristalinas aguas reflejan las verdes colinas que sobre nubes de oro y de rubí en un cielo de zafiro, cual festones de esmeralda, realzan las magnificencias de las incomparables puestas de sol tropicales. En las vegas, buscando su alimento en la arenosa *tierra delgado*, es donde el tabaco mejor ostenta sus blancas y rosadas corolas si el cultivador no ha *despuñado* sus tallos para que adquieran las hojas mayor tamaño y más pronunciado sabor. Allí es donde se puede decir que se fuma el mejor tabaco del mundo. ¡Cuidado, pues! ¡No arriesguemos tan precioso tesoro!

Cuando se entra como he entrado yo bajo el influjo de las mismas ideas que inspiraron á Gessner sus deliciosos idilios, en una de aquellas cabañas cubiertas de *guano* donde el traje de las ciudades inspira siempre al principio una desconfianza nacida de repetidos engaños, un *tabaco* es lo primero que sus habitantes brindan al recién llegado, porque á pesar de pesares, no se puede dejar de cumplir con los deberes de la hospitalidad, sagrados aún en los campos, y casi desconocidos ya en las grandes poblaciones más civilizadas, concedo, pero también mas egoístas. —*Está fr. squecito*, dice la veguera pasándolo con orgullo por debajo de la nariz, *acabadito de hacer. Yo misma lo he torcido con estas manos que se ha de comer la tierra.* Y tierra en verdad no falta en ellas, sea dicho con perdón del aseó. Por eso es necesario cerrar los ojos y fumarlo sin tardanza para no desairar á la que lo ofrece; acto de complacencia tal vez imposible si se tuviese presente que el puro ha sido *torcido* verdaderamente por aquellas manos nada limpias por la tierra que las enrojece, sobre el muslo cubierto de una falda de percal más sucia todavía. Casos análogos abundan en las ciudades. Si queréis comer, amigos lectores, guardaos bien de penetrar donde la cocinera ó cocinero, poco importa su sexo, prepara los manjares. Quien no siga mi consejo, por poco escrupuloso que sea, corre el riesgo de morirse voluntariamente de hambre.

Es cosa digna de llamar la atención. A España ha cabido la fortuna, en medio de sus desgracias, de poseer el mejor tabaco que se fuma en el globo terrestre, que en los demás planetas puede ser que no se fume ó que no exista la necesidad de fumar, por andar las cosas allá arriba mejor de lo que aquí abajo andan. Cultívase, sin embargo, en puntos diametralmente opuestos, porque España fué en lo pasado un coloso que necesitaba descansar cada pié en un mundo diferente para sostenerse. Me refiero al tabaco de la Habana y de Manila, cuya supremacía espero no tardaran de negar los que han adquirido la costumbre de negárnoslo todo. Pero de esa ventaja poco caso hacemos los españoles, así como de otras infinitas cosas buenas que poseemos y que no sabemos apreciar, y de muchas más verdaderamente bellas que deberian llevarnos de orgullo. ¿Consistirá en que somos más modestos y no acostumbramos á tocar el bombo como lo tocan otros sin motivo, ó más descuidados que los que se han enriquecido con nuestros despojos? Díganlo por mí los que me lean. ¿Hay acaso nación que no mostrara, justamente envenecida, al extranjero la Alhambra de Granada, el alcázar de Sevilla, la mezquita de Córdoba, la catedral de Búrgos y demás monumentos que una criminal incuria deja arruinar? ¿Cómo es que cuando no podemos... porque no queremos, construir nada bueno en lo presente, no tratamos siquiera de conservar lo que nos legó el pasado, nosotros que buscamos siempre en el consuelo para nuestros males que debiéramos procurar remediar, al revés de lo que hacemos? Con sentimiento me he dirigido á mí mismo esta pregunta al contemplar con dolorosa sorpresa aquellos restos maravillosos del arte antiguo que el tiempo lentamente, como vulgarmente se dice, ó mejor que nuestra indisculpable indiferencia va reduciendo á polvo. La fachada de Nuestra Señora de París, inspiró á Victor Hugo sus páginas quizá más elocuentes. Si el autor de los *Cantos del Crepúsculo* fuese español, y que no lo es lo ha demostrado, estropeando horriblemente nuestro idioma en una de sus más notables novelas, ante el gótico templo de Búrgos en que la piedra diríase que perdió su dureza para materializar las ideas y fantásticos caprichos de la imaginación del artista, cual si tuviese la dócil blandura de la cera, hubiera podido escribir volúmenes enteros. Entre una y otra fachada, por más que se empeñe la jactancia francesa, no admito comparación, concediendo sin vacilar el primer puesto á la española.

¿Pero quién piensa en conservar cuando nos hemos dejado dominar por la fiebre de destruir? ¿Quién es capaz de fijar la atención en las bellezas de las artes, hijas de la paz, cuando resucenan los ayes de los moribundos en los campos regados con la sangre de nuestros hermanos? ¡La paz, la guerra... cuánta diferencia hay entre una y otra! ¡Entre ambas reina un insondable abismo! La paz enverdece los campos, sembrando nutritivas mieses: la guerra los enrojece sembrando ensangrentados cadáveres; aquella funda su gloria en

umentar las fuentes de la vida: ésta traza las suyas en las heladas páginas de la muerte. La guerra, en una palabra, fué en lo pasado la hija robusta, predilecta, únicamente activa de la barbarie; mientras que en lo presente no es más que el abortado monstruo, el espíritu rebelde de la civilización. Pero todo esto nada importa. En las antes productivas Provincias Vascongadas se ventila con las armas en la mano una cuestión, que á pesar del elevado carácter que le han querido dar sus promotores, no es en resumen de cuentas más que una cuestión de estómago: en Madrid con armas que no hacen tanto ruido, pero no por eso menos temibles, se ventila una cuestión de bolsillo. Por do quiera se combate en la desventurada España. ¿Por qué, pues, no me ha de ser permitido á mí hacer otro tanto, no contra los buenos españoles, sino contra los que con su sacrilega ambición por una parte, y su locura, incapacidad y desaciertos por la otra, la han conducido gradualmente al triste estado en que hoy se halla?

(Se continuará).

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

ABRIL DE 1875.

Ilmo. Sr. D. José Vazquez y Butler, brigadier de la Armada y director que fué del colegio Naval. Falleció en San Fernando.

D. Jaime Clarck, reputado escritor, de nacion inglés, pero á quien la literatura española debe notables trabajos, entre ellos una version de muchas de las obras de Shakespeare y poesías del moderno Parnaso extranjero. Falleció en Viena.

D. José Perona Narite, coronel de caballería, Comendador de la orden de Carlos III, y condecorado con otras varias cruces por acciones de guerra. Murió en Madrid.

D. Luis de Castejon y Gil Delgado, coronel de caballería graduado retirado, caballero de la real y militar orden de 1.ª y 2.ª clase de San Fernando, con placa de San Hermenegildo, etc., etc. Falleció en Bilbao en 1.º de Abril.

D. Blas Parga y Chans, doctor en derecho canónico, licenciado en Jurisprudencia, canónigo de la real é insigne Colegiata de la Coruña. Muerto en dicha poblacion en 1.º de Abril.

D. Luis Bordas y Muñoz, catedrático de lengua italiana en el Instituto de 2.ª enseñanza de Barcelona. Murió en dicha capital en 2 de Abril.

D. Félix Azúa, subinspector de primera clase de Sanidad militar. Falleció en Zaragoza en 2 de Abril.

D. Vicente Pastor y Lopez, rector de la iglesia de Santa Isabel y predicador de S. M. Falleció en Madrid en 4 de Abril.

D. Ignacio Abades y Lacaba, jefe de administracion honorario de Hacienda pública. Murió en Madrid en 4 de Abril.

Excmo. Sr. D. Gervasio del Valle y de Huelves, ex-senador del reino. Muerto en Madrid.

D. Antonio Riesco, abogado y escritor. Muerto en Valladolid en 6 de Abril.

Ilmo. Sr. D. Juan de Tro y Ortolano, comendador de la real y distinguida orden de Carlos III, caballero de la ínclita y militar de San Juan de Jerusalem, asesor de su sacra Asamblea y especial del Serenísimo gran prior, secretario general de la sociedad Económica Matritense, director del archivo Histórico nacional, ex-diputado á Cortes, etc. Falleció el dia 7 de Abril.

D. Antonio Tolosa y Casadevall, capellan administrador jubilado del colegio de Nuestra Señora de la Presentacion (Niñas de Leganés). Falleció el dia 7 de Abril en Madrid.

D. Francisco de Paula Diaz Adriaensen, contador jubilado del Tribunal de Cuentas del reino y secretario honorario de S. M. Murió en Madrid en 8 de Abril.

El M. Rdo. P. Lector Fr. Jaime Roig y Pera, Pbro. Provincial de PP. Carmelitas Calzados, Censor que fué de la librería religiosa y examinador sinodal de la diócesis de Barcelona. Falleció el dia 9 en dicha poblacion.

Doctor D. Antonio Gonzalez Perez, canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valladolid y catedrático de aquel Seminario conciliar. Murió en la misma poblacion en 11 de Abril.

D. Juan Bellido y Montesinos, coronel de Infantería y escritor. Murió en Madrid en 12 de Abril.

Excmo. Sr. D. Manuel Frexas y Gasset, brigadier de la Guardia Civil, comendador de las órdenes de Carlos III é Isabel la Católica, condecorado con la cruz del Mérito Militar y la placa de S. Hermenegildo. Falleció en Barcelona en 13 de Abril.

D. Ecequiel Martín de Pedro, Doctor en medicina y Cirugía. Murió en Madrid en 14 de Abril.

D. Manuel Ardisoni y Castaño, subintendente graduado retirado, condecorado con varias cruces de distinción y con la de S. Fernando. Falleció en Madrid en 15 de Abril.

D. Manuel Otero, reputado grabador. Murió en Madrid en 17 de Abril.

D. Miguel Bryan y Livermoore, director del *Lloyd Malagueño*. Murió en Churriana en 17 de Abril.

D. José Marraco, rico propietario de Zaragoza, en cuya capital habia desempeñado los cargos de alcalde constitucional y subinspector de la Milicia. Murió en dicho punto en 18 de Abril.

D. Pedro Montero, reputado tipógrafo. Murió en Madrid en 18 de Abril.

D. Victoriano Daroca, pintor de retratos y miniaturista. Falleció en Madrid.

D. Domingo Alvarez Arenas, consejero jubilado de

Instrucción pública, y rector y catedrático que fué de la universidad de Oviedo. Falleció en aquella capital.

D. José Sanmartí y Coma, abogado, canceller registrador de la audiencia de Barcelona, en cuya dependencia llevaba más de cuarenta años de servicios. Muerto en dicha poblacion en 19 de Abril.

D. Andrés Goitia y Goyeneche, teniente coronel de ejército, comandante del cuerpo de ingenieros, comandante de número de la orden de Isabel la Católica, caballero de la de Carlos III, de la de San Hermenegildo y Mérito militar de 2.ª clase, etc. Falleció en Málaga el dia 20 de Abril.

D. Eusebio Ortiz y Ruiz, del comercio de Madrid y ex-diputado. Muerto en dicha capital en 21 de Abril.

Ilmo. Sr. D. Pedro Miranda y Vidarte, brigadier de ejército. Falleció en Madrid en 21 de Abril.

D. Ramon Sanchez y Diaz, subinspector graduado, médico mayor retirado de sanidad militar, médico de los baños de Alzola, condecorado con varias cruces civiles y militares. Falleció el dia 22 de Abril en Madrid.

D. Alejandro Aguado y Ramos de Lara, conde de Montelirio y vizconde de Casa-Aguado, gentil-hombre de cámara de S. M. con ejercicio y maestrante de la Real de Sevilla. Falleció el dia 22 de Abril en aquella capital.

Marqués de Fontellas. Murió en Madrid en 23 de Abril, habiendo legado 16.000 duros á los establecimientos benéficos de Madrid.

D. Nemesio Diaz y Rodriguez, subintendente militar retirado. Murió en Madrid en 23 de Abril.

D. Roman de Lacunza y Lauzurica, director del periódico *La Crónica de Cataluña*. Murió en Barcelona en 23 de Abril.

D. Mariano Castillo, popular astrónomo conocido por el Zaragozano. Murió en Villamayor en 23 de Abril.

D. Diego Quesada, ex-diputado republicano. Murió en Madrid en 23 de Abril.

D. Cirilo de Cortázar, redactor que fué de *La Política* y director de *El Eco Teatral*. Murió en Madrid en 30 de Abril.

D. Pedro Gutierrez, presidente que fué de la junta cantonal de Cartagena en 1873. Murió en Ginebra, donde se hallaba emigrado.

CASCABELES.

El Sr. Castelar ha llegado á Roma. Hay quien supone que va á hacer penitencia y quien afirma que intenta persuadir á todo el Sacro Colegio de las ventajitas de la República federal.

Después de haber leído los párrafos del *ser* y de la *idea*, (que hemos reproducido por si alguno con Krause se recrea), es sencillo tomar cualquier reducto, fácil tocar el cielo con la mano, y aun tirarse de lo alto del viaducto y llegar á la calle bueno y sano.

Acerca de si existe necesidad ó no de la aritmética, el bachiller Juan Perez de Moya escribió unos curiosos *Dialogos* entre dos estudiantes, que anotados y precedidos de un prólogo, acaba de reimprimir el señor D. Felipe Picatoste. Confieso que la aritmética no me gusta mayormente; pero tal vez si pudiera sumar muchos miles de duros cambiaria de opinion.

¿Ustedes se han fijado en lo extraño y absurdo que parece un figurin de modas á los cincuenta años de haber caducado? Pues el mismo efecto precisamente me ha producido el bien escrito libro que con el título de *El Derecho moderno* acaba de publicar el Señor Cañamaque. Véanlo ustedes y pasarán un buen rato viendo tratar en serio todo aquello de los derechos *imprescriptibles, inalienables, anteriores y superiores a toda ley*.

Por debajo de la puerta de casa han echado los repartidores la primera entrega de una novela, titulada *Vivir es amar*, cuyo principio dice así: «No es cierto, amables lectoras, que todas habeis estado en San Sebastian?»

A continuacion de la pregunta se veia escrito con tinta por algun burlon: *No es cierto*.

Con el número 13 del tomo XI de *Los Niños*, se reparte una decoracion de selva, para el Teatro de *Los Niños*.

Los padres que no se hayan suscrito aun á *Los Niños*, deben ofrecer este regalo á sus hijos. Ninguno mejor les pueden hacer.

A propósito de teatro de niños, ya han comenzado las representaciones en el de Polichinelas, de la Plaza de Oriente, y es cosa de ver como se divierten allí honestísimamente los infantiles espectadores.

Yo que no soy ni infante ni infantil, pasé el otro dia un buen rato viendo la comedia y al público en miniatura que gozaba lo que no es decible.

Deseo buena suerte á la empresa.

Brillantisimo estuvo el concierto de la distinguida arpista señorita Clotilde Cerdá (Esmeralda Cervantes), el miercoles en el Teatro Español. Todos los artistas que en él tomaron parte merecen plácemes, y para todos hubo gran aplauso del distinguidísimo curso.

¿Han leído Vds. los *Grandes viajes y los grandes viajeros*, por Julio Verne? ¿No? Pues mi amigo el inteligente editor valenciano Sr. Aguilar los acaba de publicar en un tomo, á peseta, que se vende en todas las librerías.

Me parece que no tengo más que decir.

Sepan Vds. que la otra noche fuí al Circo de Price, y estuve muy entretenido. Creí que iba á aburrirme; pero no, no me aburrí. Me gustó la funcion: allí hay señoras, señores, y señoritos que trabajan muy retobien; y hubo momentos en que vi con asombro, con admiración y con emocion, los ejercicios de habilidad y fuerza que allí se hacían.

De manera, que mi dictámen es que pueden y deben Vds. asistir al Circo de Price, donde verán cosas buenas.

El público ha dicho este año: «Voy á redondear á Arderius». Y en efecto, el Teatro del Principe Alfonso está lleno todas las noches.

Ahora se preparan *Los infernos de Madrid*, y la traduccion de *Mme. l'Archiduc*, de Offembach, que ha escrito para esta obra la música más bonita que se ha oido en el mundo y sus alrededores.

Mil y mil enhorabuenas damos á nuestro amigo el irigine poeta catalan D. Federico Soler, tan conocido en Cataluña con el nombre de *Serafí Pitarra*, y tan apreciado ya en toda España, que sabe cuán grande es el talento del popular escritor.

—¿Y por qué le dá Vd. tantas enhorabuenas? preguntará el lector.

—Porque en los juegos florales que acaban de verificarse en Barcelona, no solo ha ganado el primer premio, sino tres más, lo cual prueba evidentemente su peregrino ingenio.

Soler es, en efecto, uno de los primeros poetas de España, y uno de los mejores autores dramáticos. Su teatro catalan es verdaderamente un riquísimo tesoro, y la empresa que en Madrid diera á conocer al público las obras de Pitarra, traducidas al castellano, haría un buen servicio al arte y un buen negocio.

En Barcelona hay una sociedad dramática que lleva el nombre de Romea, que todos los años solemniza el aniversario de la muerte de aquel inolvidable actor. Este año lo ha hecho espléndidamente, publicando una preciosísima *Corona poética* en honor de aquel gran artista.

Vemos que en Barcelona se honra á las letras y á las artes tanto, ó acaso más, que en Madrid.

Tesoro del artesano—se llama un libro sin pero,— que ha escrito en lenguaje llano—y con el alma en la mano—D. Ricardo Caballero.

Recomendamos á los padres de familia el colegio que dirige en la calle de Claudio Coello, num. 5, el ilustrado oficial del cuerpo de Artillería de la Armada, D. Joaquín Ariza.

LIBROS INTERESANTE Á LA EXPORTACION PARA ULTRAMAR

LIBREROS Y AGENTES COMERCIALES

Cuadernos de caligrafía por el profesor D. Enrique Bover, sexta edicion notablemente aumentada; coleccion de 25 elegantes muestras con excelentes máximas para la juventud en hermosos y variados caracteres de adorno.—Vendense en la librería de Hernando, Arenal, 11, Unico depósito.

PORTUGAL CONTEMPORANEO

GUIA DEL VIAJERO ESPAÑOL EN EL VECINO REINO, POR MODESTO FERNÁNDEZ Y GONZALEZ.

Un tomo de 520 paginas 12, reales en Madrid, 14 en provincias.—Librería de Sanchiz, plaza de Matute, 2, Madrid.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO premiada en la Exposicion de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias. Administracion, Plaza de Matute, núm. 2, librería.

MUJERES DEL EVANGELIO CANTOS RELIGIOSOS escritos por el malogrado LARMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto LA HIJA DE JAIRÓ. Obra recomendada por la censura eclesiástica. Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

IMPRESA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoleos.